

*Mitterrand, el marlboro de izquierdas*¹:
la victoria de François Mitterrand en la prensa
española (mayo-junio 1981)

Mitterrand, the Marlborough of the left:
The victory of François Mitterrand in the Spanish
press (May-June 1981)

Manuel Ortiz Heras

Universidad de Castilla La Mancha, España

Manuel.ortiz@uclm.es

<https://orcid.org/0000-0003-2396-9220>

Sergio Molina García

Universidad Complutense de Madrid, España

sermolin@ucm.es

<https://orcid.org/0000-0003-0766-1082>

Recibido: 11/04/2022

Aceptado: 25/06/2022

Cómo citar este artículo: ORTIZ HERAS, Manuel y MOLINA GARCÍA, Sergio (2022). *Mitterrand, el malboro de izquierdas*: la victoria de François Mitterrand en la prensa española (mayo junio 1981). *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea* (25), pp. 304-330, <https://doi.org/10.14198/PASADO2022.25.13>

Resumen

Durante la Transición española, la política exterior fue aumentando progresivamente su importancia, aunque nunca llegó a ser una de las prioridades de los gobiernos de la UCD. Aun así, se estableció una nueva relación entre los medios de comunicación y la política internacional. El presente trabajo analiza el impacto que tuvo en la prensa

1. *El País*, 23-6-1981.



española la primera victoria socialista en la V República francesa (1981), en un contexto especialmente relevante. En España, meses antes se había producido un golpe de Estado fallido y un cambio en la presidencia del Gobierno. En esa misma coyuntura, las relaciones franco-españolas se encontraban en un momento de gran tensión debido a los problemas con el terrorismo de ETA y con el bloqueo de la adhesión de España a la CEE. Y todo ello en un marco de aumento de los conflictos en la Guerra Fría y de consolidación del neoliberalismo.

Palabras clave: España; Francia; François Mitterrand; Transición española; prensa.

Abstract

During the Spanish Transition, foreign policy gradually increased in importance, although it never became one of the priorities of the UCD governments. Despite that, a new relationship was established between the media and international politics. This paper analyses the impact on the Spanish press of the first socialist victory in the V French Republic (1981), in a particularly relevant context. A few months before, Spain had met a failed coup d'état and a change in the presidency of the Government. In that same context, Franco-Spanish bilateral relations were experiencing a time of tension due to problems with ETA terrorism and the blocking of Spain's accession to the EEC. All this at a time when conflict in the Cold War and the expansion of neoliberalism increased.

Keywords: Spain; France; François Mitterrand; Spanish Transition; mass media.

1. Introducción

La política exterior en tiempos de UCD nunca fue una prioridad. Tampoco Adolfo Suárez demostró una especial preocupación por el tema. En sus pocas intervenciones en el exterior llegó a hacer declaraciones ambiguas que crearon confusión entre sus colegas (Fernández, 2012; Tusell, 2005; Rodrigo, 1995; Mesa, 1991: 144; Fernández, 2021). Además, no hubo un claro entendimiento entre la línea neutralista, incluso tercermundista, encabezada por el propio Suárez, y la atlantista defendida por el ministro Marcelino Oreja. Pronto se conocieron reclamaciones que pedían una reformulación del Ministerio de Asuntos Exteriores (Capilla, 2016)². En el caso francés, además, sus relaciones con el presidente Valéry Giscard d'Estaing nunca fueron buenas y se llegó a plantear un cierto «puenteo» entre el propio mandatario galo y el Rey Juan Carlos, que sí llegaron a cuajar una relación cordial³. La creación del Ministerio

2. *El País*, 29-10-1977.

3. Con motivo de la muerte de Giscard, uno de los corresponsales españoles con más recorrido en París, Juan Pedro Quiñero, escribió en *ABC*, recordando una conversación

para las relaciones con las Comunidades en 1978 y el papel, inequívocamente europeísta, desempeñado por su responsable, Leopoldo Calvo Sotelo, cambiaron significativamente la estrategia⁴.

Durante la Transición se construyó una nueva relación entre la política exterior y los medios de comunicación. Hubo complicidad entre periodistas y diplomáticos, una especie de cuestión de Estado nunca escrita, con el objetivo de poner a España en el lugar que le correspondía, dejando a un lado los intereses partidistas y la ideología. Por otro lado, no existió un consenso explícito en política exterior en la etapa centrista a pesar de algunas puntuales acciones diplomáticas que Oreja Aguirre intentó capitalizar en su favor dando a entender lo contrario. No hubo debates y sí la impresión de acuerdo que facilitó la negociación con otros países. Había sintonía para acabar con el aislamiento, entrar en Europa y legitimar así nuestra joven democracia. Pero no se discutió en profundidad sobre temas polémicos como el Sáhara o la OTAN y las bases americanas. Por eso, de entrada, la victoria de François Mitterrand en las presidenciales francesas de 1981, todavía en un escenario de Guerra Fría marcado por la bipolaridad capitalismo/comunismo, será bienvenida por la mayor parte de los diarios españoles ya que ponía fin a una difícil etapa en las relaciones bilaterales⁵.

Después del triunfo en las elecciones del junio de 1977, el Gobierno presidido por Adolfo Suárez comenzó a diseñar su estrategia en política exterior, aunque sin concederle un rango prioritario. El objetivo de la Moncloa era doble. Por una parte, consolidar el nuevo sistema democrático a través del apoyo internacional. Y, por otra, entrar en las dinámicas europeas y globales que se habían ido consolidando desde la finalización de la II Guerra Mundial. Ese cambio de tendencia provocó que la prensa, y también la sociedad, mostraran un interés creciente por temas internacionales después de muchos años de aislamiento. En 1979 el CIS, por primera vez en su historia, realizó una encuesta específica sobre la política exterior española. Aunque gran parte de la ciudadanía priorizaba los problemas internos, cada vez se observaban con mayor atención las dinámicas internacionales. Pese a ese cambio, algunos corresponsales de la época todavía consideraban que la sección internacional continuaba siendo «la cenicienta» de los periódicos (Sahagún, 1986: 15).

con Giscard, llega a poner en su boca esta frase: «Y nadie sabía con precisión y claridad dónde y con quién deseaba estar el Gobierno de Adolfo Suárez». *ABC*, 3-12-2020.

4. *El País*, 12-2-1978, *La Vanguardia*, 14-2-1978, *ABC*, 10-2-1978. Para la cualificación de Calvo Sotelo en política exterior véase Pérez y Lafuente, 2014.

5. *El País*, 12-5-1981; *Diario Vasco*, 12-5-1981.

En este artículo se pretende analizar cómo la prensa española acogió el triunfo socialista en Francia en las elecciones presidenciales de 1981, en qué aspectos centraron sus análisis los corresponsales y los editoriales y qué opinión generaron sobre un cambio que, como afirma Jacques Attali, tuvo un gran impacto en gran parte de occidente (Attali, 2021)⁶. En esos momentos, como han demostrado Matthieu Trouvé, Esther Sánchez, Lorenzo Delgado o Sergio Molina, las relaciones bilaterales franco-españolas estaban condicionadas fundamentalmente con dos debates: la integración española en la CEE y el problema con el terrorismo vasco de ETA (Trouvé, 2008; Sánchez, 2020: 369-401; Delgado, 2020: 79-106; Molina, 2020). Y, como ha analizado recientemente Matthieu Trouvé, este cambio de gobierno fue acogido «entre la surprise, espoirs et expectative» por el Gobierno de Calvo-Sotelo (Trouvé, 2021).

Las secciones de gran parte de los diarios españoles dedicadas a cuestiones internacionales aumentaron su protagonismo y, al mismo tiempo, los corresponsales internacionales adquirieron también mayor relevancia. Como demuestra Juan Manuel Fernández, durante la Transición se produjo una nueva relación entre los medios de comunicación y el Gobierno. Aumentaron las conexiones entre ambos poderes, aunque eso no supuso que la prensa estuviera al servicio del Estado (Fernández, 2018). En ese mismo contexto, la democratización española también se tradujo en la llegada de más periodistas extranjeros a España y en la constitución de una nueva Secretaría de Estado para la Información, tras la eliminación del Ministerio de Información y Turismo del franquismo (Guillamet, 2016).

En el marco del inicio de la globalización y de la geoestrategia, las negociaciones entre los Estados no se basan únicamente en una relación de naturaleza política (Niño, 2009: 26). También existen numerosos planos secundarios que interferían igualmente en las relaciones internacionales, la llamada diplomacia pública, y uno de esos factores predilectos será la prensa. La campaña de los comicios franceses de 1981 fue una de las primeras en las que los partidos políticos pusieron verdadero empeño en el marketing y la propaganda (Nel, 1988: 11 y 14)⁷. En muchas ocasiones, la visión que ofrecían las tribunas y

6. Otro análisis de esta misma cuestión, aunque con diferentes perspectivas: Ortiz y Molina, 2021.

7. Una visión española sobre la mediatización: Carlos Sentis en *La Vanguardia*, 13-5-1981. Véase el artículo de Fidalgo en *El País* de la nota 1. «Mitterrand, desde hace cerca de un año, respiraba, se movía y pensaba en función del brujo célebre del mundo de la publicidad, Jacques Seguela, que hizo de él «la fuerza tranquila» que sedujo a los franceses hasta el punto de hacerlo su presidente».



Figura 1: *Diario 16*, 19-5-1981

editoriales españolas era una extrapolación de lo acontecido en Francia sobre nuestro escenario político y electoral, por lo que es necesario saber interpretar las claves de los comentarios que no siempre se caracterizaron por su objetividad⁸. Por ello es necesario hacer alusión a la autoría de las columnas y crónicas. Junto a todos estos artículos se encontraban las noticias redactadas desde las agencias de comunicación. Sin embargo, estas presentan menos argumentos para el análisis, pues, normalmente, se ceñían a la descripción aséptica de los acontecimientos. Por supuesto, no podemos soslayar el hecho de que los medios se alineaban con determinadas tendencias políticas y que con sus opiniones y valoraciones sobre lo ocurrido en Francia pretendían proyectar ideas con las que defender estrategias del afín o criticar al rival⁹. Por otro lado, la prensa de aquellos momentos estaba viviendo su propia Transición y se caracterizaba por una inequívoca línea conservadora. Muchos medios procedían del franquismo y aunque se ha hablado mucho de su papel como constructores de la democracia, la mayoría de las cabeceras eran muy afines

8. Un caso referencial fue el famoso *Giscardazo*. Cuando Giscard, preocupado por la evolución de la CEE tras la entrada de GB, la crisis de 1973 y la situación delicada de la PAC para los intereses franceses decidió pedir un alto en el proceso de negociación CEE/España, junio de 1980, se encontró una campaña hostil, sobre todo por parte de la prensa española, que interpretó aquel gesto como un grave problema bilateral, como un parón en nuestras ambiciones europeístas y se construyó un mito que ha llegado hasta nosotros. Véase ABC, 3-12-2020.

9. Por ejemplo, *El País*, crítico con Suárez, 28-8-1979.

a las posturas moderadas gubernamentales y complacientes con los poderes fácticos (Quirosa-Cheyrouze, 2009).

2. Cambio político en Francia y marco internacional

En 1979 Margaret Thatcher se alojó en el número 10 de Downing Street y pocos meses después Ronald Reagan haría lo propio en la Casa Blanca. Se abría así un periodo de dominio neoliberal que marcaría tendencia en la política occidental. ¿Hasta qué punto la llegada de François Mitterrand al Elíseo podía alterar la agenda internacional a comienzos de los ochenta¹⁰? Así como la Revolución de los Claveles portuguesa, pocos meses antes de la muerte de Franco, había afectado el final de la dictadura y las prevenciones norteamericanas sobre su política hacia Europa, ¿se podía temer en España un efecto arrastre que precipitara la moribunda situación por la que atravesaba la gubernamental UCD¹¹? Con una política hispana de exteriores ambigua, sin definir con precisión entre declaraciones de simpatía hacia los no alineados, el mundo árabe, América Latina y de exigencias con los norteamericanos por las bases militares y con los países comunitarios para forzar la negociación de la adhesión ¿podía aceptar el selecto club de Bruselas una integración como la española, que generaba dudas en algunos sectores franceses, sin plantear más condiciones que aplazaran el principal objetivo de nuestra diplomacia¹²? Estos son los principales interrogantes que en este apartado pretendemos abordar con el tratamiento de las noticias y opiniones que los diarios españoles publicaron entre la campaña electoral y las elecciones legislativas de junio de 1981 que dieron una mayoría estable al PSF. Se trata de un periodo corto, pero en el que apreciamos una clara evolución en las valoraciones y enfoques que le dispensó la prensa española. Fue, sobre todo, consecuencia del triunfo socialista sin paliativos y la aparente normalidad con la que se acogió en las capitales internacionales más relevantes. Se le prestará menos atención a la visión gubernamental española pues, como ya se ha comentado anteriormente, ha sido analizada por Matthieu Trouvé (2021).

10. *La Vanguardia*, 13-5-1981: «La victoria de Mitterrand es una prueba decisiva para la opción por el socialismo y por la libertad que él representa. Su éxito podría abrir el camino a una forma moderna de organizar las sociedades libremente... El éxito podría levantar la desidia y el pesimismo que en estos momentos puebla el horizonte europeo y que el simple anuncio del resultado electoral ha empezado a aliviar...».

11. *Triunfo*, junio 1981.

12. *La Vanguardia*, 13-5-1981: «Nadie debe esperar mejoras en la actitud del Gobierno de París respecto a España. Las raíces del distanciamiento son demasiado profundas y por nuestra parte reaccionamos mal, muy mal. No se modificarán las relaciones oficiales hispano-francesas, pero ha cambiado la circunstancia de nuestra política interna».

Los periódicos se interesaron por cómo había sido recibida la victoria de François Mitterrand en el resto del mundo. Gran parte de los artículos coincidían en sus análisis. Señalaban que en Bonn se estaba viviendo el cambio con incertidumbre. El canciller alemán, Helmut Schmidt, y el último presidente de la República, Valéry Giscard d'Estaing, habían mantenido una buena relación personal y política. Ante esa situación, según los diarios españoles, desde el *Bundeskanzlerin* habían apostado por la victoria del candidato centrista. Y todo ello pese a que Mitterrand y Helmut Schmidt se encontraban juntos en el marco de la socialdemocracia europea, aunque con importantes diferencias entre ellos. Los diversos analistas políticos internacionales de *El País*, de *La Vanguardia* y de *El Diario Vasco*, entre otros, también coincidían en sus valoraciones sobre cómo había sido acogido el cambio político en Gran Bretaña. La llegada del socialista al Eliseo era una buena noticia para Margaret Thatcher por dos motivos. En primer lugar, la relación personal entre la *Premier* británica y Giscard d'Estaing nunca había sido demasiado cordial (Baratier-Negri, 2018). En segundo lugar, esa posible fractura del eje franco-alemán les permitiría alcanzar un mayor protagonismo en la CEE y, al mismo tiempo, les acercaba a la RFA. Desde *El País* aseguraban que la «dama de hierro» había «valorado positivamente la victoria de Mitterrand»¹³. Y desde *El Diario Vasco* consideraban que el cambio político en Francia era positivo para Gran Bretaña debido a la «mala relación que tenían con Valéry Giscard d'Estaing»¹⁴. También coincidieron en los análisis sobre las hipotéticas preocupaciones norteamericanas relacionadas con el contexto de la Guerra Fría. Ángel Zúñiga, en un artículo en *La Vanguardia*, titulaba «Nueva York: temor por la eventual influencia del PC»¹⁵. Y Juan Pedro Quiñonero, entonces corresponsal de *Ya* en París, centró una de sus crónicas en el «posible cambio de tono y contenido en las relaciones Francia-EEUU»¹⁶.

El interés de la prensa sobre las reacciones de esos tres países estaba relacionado con los objetivos internacionales de España: entrar en las Comunidades Europeas y lograr mejores relaciones con la Organización del Tratado del Atlántico Norte y con EEUU. Sin embargo, otras cuestiones internacionales que para Francia estaban siendo muy importantes, apenas aparecieron en la prensa española. El interés que mostraron los diarios españoles en las reacciones, por ejemplo, de los países árabes fue menor, pese a que en Francia sí estaba

13. *El País*, 12-5-1981

14. *El Diario Vasco*, 12-5-1981.

15. *La Vanguardia*, 12-5-1981.

16. *Ya*, 26-6-1981 y *ABC*, 23-6-1981.

teniendo mucha repercusión¹⁷. La simpatía que había mostrado el nuevo presidente por el Estado de Israel aumentó la tensión en el mundo árabe. El diario *Al Quabas*, por ejemplo, afirmó: «La France ait choisi un président officiellement sumpathisant de l'état d'Israël», lo que provocó que Mitterrand tuviera que enviar dos emisarios a estos países para calmar los ánimos y asegurarles que no habría cambios en las relaciones bilaterales (Attali, 1993: 24). De igual manera, trató de mostrar que en la política exterior socialista existiría cierta continuidad con respecto a los presidentes anteriores (Cauchy, 2011: 235). Ese intento del nuevo Gobierno de tranquilizar a las principales cancillerías mundiales fue muy importante. En la prensa española hubo numerosos artículos que, alejándose de visiones más ideologizadas, del contexto de la Guerra Fría y de los intereses nacionales españoles, reconocieron que la llegada de Mitterrand no supondría cambios en las dinámicas internacionales, ni tampoco en el funcionamiento interno de su país. Desde *ABC*, en diferentes artículos de opinión, pese a las críticas de la editorial al nuevo Gobierno francés, consideraban que gran parte de las relaciones exteriores francesas, por ejemplo, con Alemania Federal, no cambiarían. El principal motivo, como mostró Sertorio, se debía a que la política exterior del país vecino estaba sujeta a una visión nacionalista y no ideológica¹⁸. Desde *El Diario Vasco*, una columna firmada con el seudónimo Pertinax aseguraba:

«no nos asustemos. En múltiples ocasiones hemos asistido a cambios más o menos históricos de caídas de gobiernos conservadores y toma de poder de socialistas [...] esos cambios apenas han producido consecuencias, plus ça change, plus çç est la même chose»¹⁹.

En esa lectura internacional, algunos de los periódicos señalaron la igualdad que existía entre los candidatos antes del 10 de mayo y la sorpresa en todo Occidente que causó la victoria de François Mitterrand²⁰. Esos comentarios daban a entender que el giro hacia la izquierda no se esperaba en países como EEUU, RFA o Gran Bretaña. Esa lectura contrastaba con gran parte de los pronósticos que se realizaron tras la primera vuelta, pues estos ya mostraban que el candidato favorito era Mitterrand (Stoetzel, 1982: 3-14; VVAA, 2011:

17. Algunos de los escasos ejemplos: *El País*, 12-5-1981; *L'Opinió Socialista*, n.º 53 y 54, 2.ª quincena mayo 1981.

18. *ABC*, 26-5-1981; *ABC*, 24-6-1981. Otro ejemplo: *Diario 16*, 23-6-1981.

19. *El Diario Vasco*, 13-5-1981.

20. Un análisis sobre el impacto internacional de la victoria socialista y la sorpresa en terceros países: Favier y Martin-Roland, 1990: 45-50.

11-17)²¹. Todo ello permite cuestionar algunos de los análisis que se hicieron en Europa sobre los comicios franceses y de los que aparecieron referencias en España. Esas visiones europeas y americanas podrían estar relacionadas con un escaso interés hacia las encuestas electorales publicadas en Francia, pero también se pueden vincular a un intento de utilizar a conveniencia las elecciones francesas. *El País*, por ejemplo, tituló una de sus primeras crónicas de los comicios franceses «sorpresa mundial ante la victoria de Mitterrand»²²; y *El Diario Vasco*, en la misma línea, «la elección sorprendió a Europa»²³. Ambos artículos demostraban que la prensa española no solo había tratado de conocer cómo afectaría este cambio gubernamental en el contexto internacional de esos momentos, sino también cómo las grandes potencias habían recibido el cambio político.

La falta de atención por parte de los medios internacionales a las encuestas previas a la elección también se padeció en España. Días antes de los comicios, cuando gran parte de los pronósticos daban ganador a Mitterrand, aunque con un margen muy estrecho, desde *Cambio 16* afirmaban «Giscard parece tener asegurada la reelección en la segunda vuelta a menos que se produzca un desequilibrio»²⁴. Es interesante contrastar estas lecturas de la prensa con los informes diplomáticos españoles. Desde el Gobierno español contaban con los análisis previos del embajador, Miguel Solano, y de Daniel de Busturia, que era el mayor especialista de la Moncloa en cuestiones hispano-francesas. Este último, que era también asesor de Calvo-Sotelo, siguió toda la campaña electoral y en sus mensajes previos a las elecciones mostró la enorme igualdad que existía entre los candidatos. A pesar del escaso margen por el que calculaba la victoria, pronosticaba que en una hipotética segunda vuelta entre Giscard d'Estaing y Mitterrand, las posibilidades de que el candidato socialista «ganase a Giscard eran ciertas»²⁵.

Además de la lectura geoestratégica, los diarios también prestaron atención a los cambios que podrían producirse en los sistemas políticos y económicos. Como explicamos más arriba, desde finales de la década de los setenta se había ido imponiendo una dinámica neoliberal. Sin embargo, con la victoria de Mitterrand aumentaron las dudas sobre qué modelo de organización acabaría

21. Una lectura española que sí que atendía a las encuestas francesas en «los últimos pronósticos, favorables a Mitterrand», *La Vanguardia*, 10-5-1981.

22. *El País*, 12-5-1981.

23. *El Diario Vasco*, 12-5-1981.

24. *Cambio 16*, Especial, n.º 490, 20-4-1981.

25. AGA, RGE 1148, caja 83/09302, expedientes. 30 y 31, «Análisis sobre el desarrollo de la campaña electoral francesa», 13-4-1981. Archivo personal Daniel de Busturia.



Figura 2: Ya, 16-6-1981

imponiéndose. No hay que olvidar que en esa coyuntura el laborismo británico venía de triunfar en las elecciones locales. Y, al mismo tiempo, Benedetto Craxi en Italia, Olof Palme en Suecia y Felipe González en España estaban aumentando sus expectativas electorales en sus respectivas sociedades. Por todo ello, la llegada de Mitterrand al Elíseo fue entendida como una oportunidad para demostrar que la salida de la crisis económica también podía hacerse desde candidaturas socialistas. Francia se convirtió de esta manera en un laboratorio de medidas progresistas en una Europa en la que hasta el momento se estaba optando mayoritariamente por la austeridad conservadora para salir de la depresión. Josep Ramoneda, desde *La Vanguardia*, afirmó que ese cambio de Gobierno:

«era una prueba decisiva para la opción por el socialismo y por la libertad que él representa. Su éxito podría abrir el camino a una forma moderna de organizar las sociedades libremente. De ahí la responsabilidad histórica que han contraído el propio Mitterrand»²⁶.

En esa misma línea se encontraron las tribunas de *El País*, *Triunfo*, *Pueblo* e incluso de *Ya*. Al contrario, los diarios más conservadores, como se verá más adelante desde otros puntos de vista, hicieron una lectura opuesta. Para gran parte de los artículos de *ABC* y *El Alcázar*, principalmente, este nuevo experimento supondría el caos y la deriva del país. *ABC*, el mismo día de las elecciones, dedicó su portada a unas declaraciones de Giscard d'Estaing en las que afirmaba «Si Mitterrand gana será el final de la V República»²⁷. *El Alcázar* fue todavía más lejos con la divulgación de comentarios enmarcados en una *dialéctica del miedo* a través de afirmaciones como «es un programa irrealista,

26. *La Vanguardia*, 13-5-1981.

27. *ABC*, 10-5-1981.

peligroso, insoportable en un país como Francia», «el marxismo había conseguido hacerse con el poder por vía electoral» y «a Francia le esperan, pasada la primera oleada de reformas, una programada dinamitación en profundidad»²⁸. Y todo ello trataron de refrendarlo con entrevistas a personajes franceses como Revel o Raymond Aron, que mostraron igualmente unas lecturas conservadoras e ideologizadas. Estas visiones estaban relacionadas con el contexto de aquellos momentos. La prensa más ligada a la dictadura todavía mantenía un discurso anticomunista, fruto de la herencia del pasado y del propio clímax de la Guerra Fría en un momento en el que el Gobierno de Reagan había propulsado la presión contra la URSS. De esta manera, aumentaron las críticas contra cualquier movimiento político relacionado con la izquierda. En ese escenario, en varias ocasiones trataron de comparar el nuevo Gobierno francés con una visión distorsionada de lo que había sido el Frente Popular español de 1936²⁹. Desde esa mendaz y torticera perspectiva basada en la hagiografía franquista, pretendían explicar que el nuevo Gobierno socialista, con un posible apoyo comunista, sería el origen de la ruptura nacional, haciendo una forzada extrapolación para el caso español³⁰.

En el fondo de la cuestión, como destacaban gran parte de las columnas de opinión españolas, este cambio de Gobierno era un hito internacional porque, en un marco dialéctico dominado por el capitalismo-comunismo, el socialismo podría consolidarse en Europa. Ante esa situación, los periódicos dedicaron numerosas tribunas a analizar las causas por las que Mitterrand había sido el candidato más votado: división de los partidos de la derecha, progresiva unificación del socialismo desde la década de los setenta y descontento popular con Giscard por su personalidad, por los asuntos de corrupción y por el fracaso de su política económica³¹. A pesar de que existió cierto consenso, los diarios más conservadores fueron más allá en sus interpretaciones. Para gran parte de sus columnistas y corresponsales, la victoria de Mitterrand no era un mérito del PSF, ni tampoco un giro hacia la izquierda de la sociedad francesa. El voto progresista había sido una manera de mostrar su descontento con Giscard y con la fragmentación de la derecha. De esa manera, indirectamente

28. *El Alcázar*, 13-5-1981; 17-5-1981; 23-6-1981.

29. *El Alcázar*, 23-6-1981.

30. En todo caso, la posible presencia comunista en el Gobierno no pasó desapercibida en ningún medio como era de esperar si apreciamos el contexto. *ABC*, 23-6-1981, *La Vanguardia*, 13-5-1981 y *El País* 23-6-1981. En clave española, desde tribunas progresistas se pretendía poner el foco en la línea a seguir aquí. Así, En *Triunfo*, junio 1981, Ramón Chao criticaba la estrategia del PCE por alejarse del eurocomunismo, y en *El Socialista*, 19-5-1981, Federico Abascal, planteaba como necesaria estrategia para el PSOE «separarse de los comunistas».

31. *Diario Vasco*, 12-5-1981; *El País*, 12-5-1981; *ABC*, 12-5-1981.

deslegitimaban la victoria socialista y restaban importancia al proceso de unificación y crecimiento del socialismo en Europa y, al mismo tiempo, daban a entender que el paso de Mitterrand por el Elíseo sería una etapa coyuntural mientras los partidos conservadores volvían a reestructurarse. *Diario 16*, en su editorial del 11 de mayo, afirmaba que los resultados había que entenderlos «más como un deseo de cambio y un rechazo hacia las formas del hasta ahora presidente, Valéry Giscard d'Estaing, que como un auténtico paso a gauche»³². En esa misma línea, Enrique Laborde, corresponsal de *ABC* en París, apuntaba: «cuesta creer que la conversión de Francia al equipo socialista se haya producido de forma tan fulminante cuando todo el mundo está de acuerdo en decir que si Mitterrand es hoy presidente lo es gracias a un sector de los votos gaullistas»³³. Al mismo tiempo, con ese tipo de comentarios, los periodistas y columnistas también se posicionaban con respecto a los candidatos conservadores de Francia. Mientras en varios artículos *ABC* defendió a Giscard, *El Alcázar* optó por apoyar a Jacques Chirac. En la segunda vuelta, el líder del PSF no sólo consiguió los apoyos comunistas, sino que se favoreció de un buen puñado de simpatizantes y militantes gaullistas que prefirieron hacerlo antes que refrendar al todavía presidente.

El componente ideológico de la prensa española también apareció a la hora de describir la trayectoria de Mitterrand. Para algunos artículos de opinión de *ABC*, de *El Alcázar* y de Xavier Domingo en *Diario 16*, Mitterrand era un «político a prueba de derrotas», un «tragamillas de cejas altas» o un «monarca



Figura 3: *El Alcázar*, 13-5-1981

32. *Diario 16*, 11-5-1981.

33. Enrique Laborde en *ABC*, 6-6-1981. Otro ejemplo: Gómez Tello en *El Alcázar*, 12-5-1981.

rosa hecho al fracaso»³⁴. A esas valoraciones negativas se añadieron algunos artículos de opinión en el resto de los periódicos que, desmarcándose de sus líneas editoriales, fueron críticos con el líder socialista. *La Vanguardia*, por ejemplo, pese a que su valoración sobre este cambio de Gobierno fue positiva en general, publicó una tribuna muy crítica con el nuevo presidente francés. El motivo de los comentarios negativos era un posible incidente con Tarradellas cuando este estaba exiliado en Francia. El resto de los columnistas valoraron positivamente la vida política de Mitterrand por ser «un político como la copa de un pino», «una de las figuras más importantes de Francia en los últimos tiempos» y por su «sentido excepcional de la política»³⁵.

Al mismo tiempo que algunas columnas trataban de conocer los motivos de la victoria socialista, otras se centraron en analizar hasta qué punto el cambio político en Francia podía afectar a la política nacional española. Se abrió un periodo de incertidumbre en el que se especuló hasta qué punto la sociedad española podría ver condicionado su voto en las siguientes elecciones nacionales. No hay que olvidar que, en los últimos lustros, se había demostrado la influencia entre países vecinos. Los acontecimientos de «mayo del 68» acabaron teniendo una gran repercusión al sur de los Pirineos. El antifranquismo había aprovechado la coyuntura europea y, sobre todo, francesa, para aumentar la presión contra la dictadura. En 1974, la *Revolución de los Claveles* volvió a demostrar la porosidad de las fronteras. Un sector de la prensa, pese a los férreos controles, trató de retransmitir lo que ocurría en Portugal con el objetivo de mostrar hasta qué punto podría arrastrar a una hipotética caída de la dictadura en España (Cordero, 2010: 63-86; Sánchez, 2015: 30-46). *Cuadernos para el Diálogo*, por ejemplo, en uno de los artículos sobre esta cuestión afirmó que lo acontecido en Lisboa demostraba que todos los sistemas dictatoriales se desgastaban, lo que acarreó el secuestro franquista de dicho número, en un contexto en el que todavía no estaban garantizados derechos fundamentales como los de expresión y la libertad de prensa era cortocircuitada por la implacable censura del régimen (Muñoz, 2006: 323-324).

Este debate sobre cómo afectaría a la política nacional española el giro progresista en Francia se produjo en un momento muy complejo en la realidad política y social española. En aquellos meses, la tensión entre la Moncloa y la oposición estaba aumentando y algunos habían dado ya por finiquitado el

34. ABC, 12-5-1981; *El Alcázar*, 12-5-1981; *Diario 16*, 11-5-1981.

35. Antonio Pelayo en *Ya*, 12-5-1981; Javier Martínez Reverte en *Pueblo*, 19-5-1981; Ramón Chao en *Triunfo*, n.º 8 (junio 1981).

espíritu del consenso (Ortiz, 2012: 337-367)³⁶. Y, al mismo tiempo, el partido del Gobierno comenzó a sufrir sus primeras disputas internas que le llevarían a su posterior desintegración (Huneus, 1985). En esa difícil coyuntura, sorprende que algunos artículos sobre las elecciones francesas hablaran de la posibilidad de un nuevo Gobierno en coalición UCD-PSOE³⁷. Se trataba de una fórmula que, según los analistas políticos que la defendían, ayudaría a consolidar la democracia. El principal motivo por el que consideraba probable dicho pacto se fundamentaba en la escasa probabilidad de que tras los inminentes comicios hubiese mayorías capaces de gobernar en solitario. Esta variable apenas ha sido analizada por la historiografía sobre el periodo de Transición a la democracia, seguramente justificada por la etapa de gobiernos estables con mayorías absolutas en la etapa socialista.

Los artículos más conservadores recurrieron a la política del miedo. Como se ha podido comprobar anteriormente, construyeron discursos en los que se desprestigiaba al nuevo Gobierno, incluso antes de ser nombrado. En ese «esperando a los bárbaros» de Cavafis, las tribunas hispanas utilizaron una dialéctica contra los movimientos progresistas que, más allá de las dinámicas de la Guerra Fría, recordaba etapas pretéritas. Así, trataron de advertir de la posible influencia del socialismo francés en España y de la necesidad de que los partidos conservadores constituyeran un frente común ante el aumento de la izquierda. Desde *El Alcázar* se mostraban preocupados: «hoy se puede afirmar que tenemos en España las mismas condiciones que han hecho posible el advenimiento del marxismo al poder en Francia»³⁸. Desde una tribuna de opinión de *ABC*, Pedro Rodríguez advertía «esto del Mitegán es un aviso del cielo [...] y que cuando los claveles de tu vecino veas ganar, pon los tuyos a remojar»³⁹. Desde *Ya*, Guillermo Kirkpatrick advirtió a los líderes de UCD y de AP que debían «reaccionar antes de que sea demasiado tarde»⁴⁰. Todo eso en un momento en el que, como ya se ha comentado, estaban apareciendo los primeros avisos de ruptura en el seno de la UCD.

En contraposición a todas esas declaraciones, el resto de los diarios y columnas subrayaron la importancia de que la sociedad francesa hubiera optado por el cambio. En 1981 se ponía fin a más de dos décadas de Gobiernos

36. Concretamente, con motivo de la presentación de la moción de censura del PSOE contra el Gobierno el diario *Ya*, el 22 de mayo 1980, publicaba un artículo en el que explicaba el final del entendimiento que habría caracterizado la primera etapa de la Transición.

37. Eduardo Haro Tecglen en *Triunfo*, n.º8 (junio 1981).

38. JASA en *El Alcázar*, 17-5-1981.

39. *ABC*, 12-5-1981.

40. *Ya*, 12-5-1981.

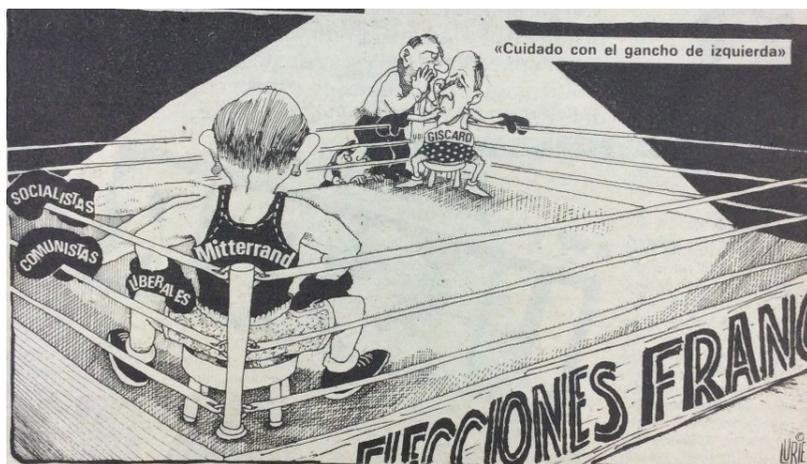


Figura 4: *Diario 16*, 6-5-1981

conservadores. Como señalaban desde *El País*, «el triunfo de Mitterrand es, en cualquier caso, en sí mismo una nueva cosa. Nos da noticia de que en Europa los vientos de conservadurismo no han podido imponerse a la voluntad de cambio»⁴¹. Desde el *Diario Vasco*, recogiendo unas declaraciones del PSOE, también apuntaban en la misma línea: «la esperanza ha vencido al miedo, demostrando de modo inequívoco la voluntad de cambio»⁴². Todo ello certificaba que el ciclo político de postguerra, tanto en los sistemas parlamentarios como en los dictatoriales, con la tercera ola democratizadora, estaba llegando a su fin. Ese cambio de ciclo, como se acaba de mostrar, fue percibido desde la prensa española desde puntos de vista muy diferentes. Los diarios conservadores lo representaron como un peligro para la estabilidad nacional a través de argumentos críticos con las ideas progresistas. Se trató de su cruzada particular para impedir que llegase a España también el fin de ciclo de los Gobiernos de la UCD y se llevase a cabo una alternancia hacia la izquierda. El resto de los periódicos, tanto progresistas como moderados y católicos, admitieron que el cambio en Francia era necesario y que sus posibles influencias en España no tenían por qué ser negativas. No obstante, incluso desde medios socialistas, aunque reconocían que esperaban una transformación como la francesa, también eran conscientes de que no se podían olvidar los grandes problemas

41. *El País*, 12-5-1981.

42. *Diario Vasco*, 12-5-1981.

del país, pues el sistema español se encontraba «con el agua al cuello» y no se podía dar por hecho una simple importación del modelo⁴³.

Las diferentes maneras de analizar el cambio político en Francia pusieron de manifiesto la importancia del componente ideológico en la prensa española. Gran parte de los artículos de opinión, sobre todo los más conservadores, estuvieron muy condicionados por sus afinidades políticas y, sobre todo, por una aversión hacia las ideas progresistas. No obstante, es difícil hacer generalizaciones, pues muchos de los diarios solían recoger opiniones variadas. En algunas de estas publicaciones se aprecian diferencias sensibles entre las líneas editoriales y las columnas de opinión de los corresponsales, muchos de ellos afincados en Francia o con experiencia política europea, que tenían una perspectiva mucho más abierta y menos apocalíptica frente al cambio. Las visiones más críticas chocaban con las declaraciones de gran parte de los líderes políticos. Los responsables del Gobierno y de los principales partidos de la oposición fueron mucho más moderados en sus palabras con el nuevo ejecutivo francés (Trouvé, 2021)⁴⁴. Incluso desde los informes internos de la Moncloa se desmarcaban de los prejuicios de la prensa española sobre Mitterrand y se mostraban convencidos de que el nuevo Gobierno acabaría por optar por una política de centro-izquierda moderada y que no pondría en peligro el orden internacional. A esa misma conclusión llegó José María de Areilza en una tribuna en *ABC*, después de criticar la división de la derecha francesa y de alabar la gestión realizada por el anterior presidente⁴⁵. Sin embargo, desde tabloides opuestos se celebraba el éxito socialista «después de cuatro años de tensión con la España democrática» desde el Gobierno Giscard⁴⁶.

3. El nuevo Gobierno francés y el impacto en las relaciones bilaterales

Los periódicos españoles no solo se interesaron en la repercusión internacional del cambio político en Francia y en su posible impacto en el ámbito electoral nacional español. También analizaron al detalle cómo podría influir la llegada de François Mitterrand al Elíseo en los diferentes temas que estaban monopolizando las conversaciones franco-españolas en clave interna, que tanta repercusión deberían tener en el proceso de negociación y adhesión a las Comunidades Europeas.

43. *L'Opinió Socialista*, 53-54 (2.ª quincena 1981).

44. *El Socialista*, n.º 202 19-5-1981.

45. José María de Areilza en *ABC*, 12-5-1981.

46. Pablo Sebastián en *El País*, 11-5-1981.

En primer lugar, desde la petición formal de adhesión a la CEE en 1977, Francia se había mostrado como el país comunitario más reticente a su ampliación. El principal motivo estaba relacionado con la competencia agrícola. Francia, desde la creación de la PAC, se había consolidado como el mayor beneficiado de dichas ayudas europeas. Al mismo tiempo, ante la inexistencia de grandes productores en el sector primario en el seno del Mercado Común, este país había conseguido convertirse en la «despensa de Europa». Sin embargo, a finales de la década de los setenta, esa posición privilegiada se había puesto en cuestión por dos motivos. En primer lugar, Gran Bretaña, desde la llegada de Margaret Thatcher, comenzó a poner en duda la necesidad de dedicar gran parte del presupuesto de las instituciones comunitarias a la agricultura, pues no todos los países se veían beneficiados de la misma manera. Eso provocó un bloqueo de la CEE entre 1979 y 1984. En segundo lugar, el Gobierno francés comenzó a requerir a las instituciones del Mercado Común la necesidad de actualizar los reglamentos de la PAC, sobre todo los dedicados a productos mediterráneos para proteger sus producciones antes de la previsible llegada de España a la CEE (Molina, 2020). Al mismo tiempo, la delimitación de zonas de pesca de 1977 también generó fricciones entre ambos países. Los pescadores españoles, acostumbrados a pescar en aguas internacionales, se mostraron en contra de las limitaciones de pesca en zonas como el Golfo de Vizcaya, controlado por Francia (Molina, 2022). Esa tensión aumentó debido a las graves consecuencias sociales. La destrucción de camiones de frutas y verduras al cruzar la frontera francesa y de pescado francés en las autovías del País Vasco, junto con la actividad ilegal de los pescadores de las regiones de Ondárroa y Pasajes, generaron todavía más conflictos bilaterales. En 1981, todos estos temas eran una prioridad de la política exterior española, pues estaban bloqueando la integración española a la CEE. Además, y especialmente en algunas regiones y actividades profesionales, tenían un enorme eco en la política nacional.

En segundo lugar, como ya se ha sugerido, uno de los mayores obstáculos de España para consolidar el nuevo sistema político estaba relacionado con el terrorismo. Se trataba de una violencia que había ido creciendo en toda Europa a lo largo de la década de los setenta, pero que en España tuvo mayor incidencia por su situación político-social en pleno proceso transicional (Sánchez-Cuenca, 2021). En 1981, al mismo tiempo que en Italia intentaron asesinar al Papa, en España aumentaron los atentados de ETA, de los GRAPO y de la extrema derecha (Baby, 2018). Y todo ello acompañado de un intento de golpe de Estado en el mes de febrero, en pleno relevo en la presidencia del Gobierno después de la dimisión de Adolfo Suárez. De todos estos problemas, el más preocupante



Figura 5: *Hoja del Lunes*, 11-5-1981

para el conjunto de la ciudadanía era el de ETA (Fernández, 2021). Este grupo terrorista utilizaba la frontera pirenaica para refugiarse y organizarse en Francia (Morán, 2002, Álvarez, 2019). Por ello, España solicitaba la cooperación del Elíseo en dos direcciones. Por una parte, ayuda para evitar que Francia fuese el centro de operaciones de ETA. Por otra parte, colaboración a través de la aprobación de extradiciones de los etarras detenidos en Francia para que pudiesen ser juzgados en el país en el que habían cometido los atentados (Panisello, 2016: 29-38). A estos temas de fricción política se le añadía la tensión personal que existió entre Giscard d'Estaing y Adolfo Suárez y que influyó en el conjunto de las relaciones bilaterales⁴⁷.

Pese a este problema, los Gobiernos de Giscard no llegaron a alcanzar una política estable y constante en materia de terrorismo, lo que generó un choque bilateral continuo. La frialdad y reticencia gala en esta materia provocó que varios ministros de la UCD acusaran públicamente a Francia de falta de colaboración y de crear un «santuario terrorista», sobre todo teniendo en cuenta que a la RFA y a Italia sí les estaban concediendo extradiciones, un asunto especialmente sensible para las fuerzas políticas y sociales españolas⁴⁸. Además, en esos momentos Francia también estaba sufriendo algunos atentados, como el ataque en Orly de 1980, que desde la perspectiva hispana deberían de haber

47. Entrevista realizada a Daniel de Busturia por miembros del SEFT 5/3/2021.

48. ABC, 10-6-1981.

servido para encontrar mayor nivel de empatía entre ambas naciones (Cauchy, 2011: 70).

Los dos elementos comentados, el bloqueo de la adhesión de España a la CEE y la negativa a la extradición de miembros de ETA, generaron continuas campañas de prensa en España contra la actitud del ejecutivo francés⁴⁹. De toda esta situación eran conscientes en la Embajada de Francia en Madrid. Raoul Delayé, embajador francés, en uno de los informes que remitió al Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia advirtió que la prensa española estaba analizando la victoria de Mitterrand desde el punto de vista de los problemas bilaterales. Además, responsabilizaba a la sociedad española de tener una idea simplista de los problemas de la adhesión de España a la CEE, motivo por el cual se terminaba por responsabilizar a Francia de todos los retrasos en la adhesión⁵⁰.

Por estas cuestiones en particular, los diarios españoles prestaron mucha atención a cómo podría actuar el nuevo Gobierno francés con respecto a los dos temas bilaterales más conflictivos. En la mayoría de los casos se trataban de hipótesis de los medios que realizaban desde una lectura en clave nacionalista y olvidando en algunos casos la realidad europea y francesa, sobre todo, porque todavía no había sido nombrado el Gobierno. Por tanto, los comentarios se basaban en las intervenciones durante la campaña electoral y en las declaraciones de Mitterrand a la agencia EFE la misma noche de los comicios. En ese breve testimonio, el vencedor del plebiscito afirmó que impulsaría la cooperación con España, aunque advirtiendo que el Mercado Común tenía carencias que había que solucionar antes de la integración española⁵¹.

Al igual que en el caso anterior, una parte importante de los artículos de prensa que hablaron de cómo afectaría la llegada de Mitterrand a las relaciones franco-españolas estaban marcados por un componente ideológico importante. Un número significativo de los analistas políticos y corresponsales consideraron que el cambio político en Francia era positivo para los intereses nacionales e internacionales de España. Con Giscard ya se había comprobado que sería muy difícil poder avanzar en ambos temas, pese a que en 1975 había tratado de convertirse en el padrino de la democracia española (Martín-Pañeda, 2015). Por tanto, cualquier cambio podría ser el inicio de un escenario más apropiado para el desbloqueo de la adhesión y de la lucha contra ETA. Desde *El País* consideraban que «no nos puede ir peor que nos ha ido con Giscard, y estamos a tiempo de esperar una mayor comprensión de la Francia socialista en lo que

49. ABC, 10-6-1981.

50. «Rapport R. Delayé: L'Espagne et l'élection présidentielle française», 13-5-1981. Archives du ministère des Affaires étrangères, 1930INVA 5167.

51. Hoja del lunes, 11-5-1981.

respecta a nuestros contenciosos»⁵². En esa misma línea, desde el editorial de *Diario 16* afirmaban «existen razones de muchos tipos para alegrarnos de su triunfo. No defraude a sus vecinos del sur»⁵³. Similar visión demostró José Colchonero, corresponsal de *Ya* en París: «Mitterrand es probable que se muestre más consecuente de lo que ha sido Giscard en la cooperación para luchar contra el terrorismo y también en la ampliación del Mercado Común»⁵⁴.

Las columnas de los diarios más conservadores fueron más escépticas a la hora de valorar el impacto de la llegada del socialismo al poder con respecto a las relaciones bilaterales. Según *El Alcázar*, tras el cambio de Gobierno, «España [estaba] más lejos de la CEE»⁵⁵. En esa misma línea, desde *ABC* consideraron que con Mitterrand no mejorarían las negociaciones para la CEE, sino que impondrían nuevas condiciones. No obstante, pese al ruido que generaban estas últimas columnas comentadas, desde la Embajada de Francia en Madrid reconocían que desde la celebración de las elecciones las críticas a Francia habían disminuido⁵⁶.

Resulta muy interesante analizar cómo el cambio político francés fue utilizado por algunos artículos de opinión para criticar a los diferentes actores de la política nacional. Esta reacción refuerza la idea de que los medios hicieron una lectura en clave eminentemente española. Agustín Marine, en una carta al director de *ABC*, pedía al Gobierno mayor dureza a la hora de responder al falso discurso agrario francés relacionado con la competencia agrícola⁵⁷. En una columna de *Diario 16* se cuestionaba a todos aquellos que responsabilizaban a Francia de la falta de colaboración en la lucha contra ETA, sin antes analizar si la Moncloa estaba cumpliendo con todas sus responsabilidades. «¿Por qué hay que exigir mayor eficacia y rigor a las autoridades francesas que a las españolas?»⁵⁸. En *El Alcázar* se recogieron las críticas más duras tanto con el Gobierno como con la oposición. Por una parte, haciendo apología del franquismo, consideraban que durante la dictadura no se vivió una situación tan preocupante por dos motivos. Primero, porque sus ministros de exteriores tuvieron un comportamiento «ejemplar» en comparación de los actuales y, segundo, porque habrían conseguido establecer relaciones con Mitterrand desde el primer momento. José Luis Alcoci afirmaba «en el tiempo de Franco,

52. *El País*, 12-5-1981.

53. *Diario 16*, 11-5-1981.

54. José Colchonero en *Ya*, 12-5-1981.

55. *El Alcázar*, 12-5-1981.

56. «Rapport R. Delaye: Attitude espagnole vis a vis du Nouveau gouvernement français», 26-5-1981. AMAE, 1930INVA/5167.

57. *ABC*, 8-5-1981.

58. *Diario 16*, 8-5-1981.

el Estado español se hubiera podido desenvolver mejor en su atmósfera de las relaciones internacionales con Francia»⁵⁹. Por otra parte, las críticas al socialismo francés las hacían extensibles al PSOE, llegando incluso a acusar a Felipe González de proetarra. Días antes de la visita de Claude Cheysson a España a principios de junio, Ismael Medina se refería de la siguiente manera a ese viaje: «Felipe González le entregará una rosa abonada por la carne maltrecha de las víctimas del terrorismo y le dará un apasionado beso en la boca, al mejor estilo soviético»⁶⁰.

Tal y como muestra Joël Brémond en su tesis doctoral, en la primera mitad de la década de los ochenta se reprodujeron y aumentaron los prejuicios anti-franceses en ciertos diarios españoles (Brémond, 1994). Según este investigador, las causas se debían a los problemas de terrorismo y a los continuos incidentes con los camiones de fruta y verdura. En el contexto de las elecciones francesas, la prensa española realizó numerosos comentarios que influyeron negativamente en la concepción que la sociedad española tenía sobre Francia, basados no pocas veces en estereotipos infundados. Gran parte de esas críticas no tenían una justificación histórica cierta, pese a que fueron repetidas en numerosas ocasiones. Destacaron los comentarios de *El Alcázar* y, sobre todo, de *Cambio 16*. Esta revista semanal fue construyendo un argumentario anti-francés desde finales de la década de los setenta, basado, sobre todo, en ideas preconcebidas y erróneas⁶¹. El último número de abril de 1981 estuvo dedicado a analizar las relaciones bilaterales a solo unos días de la primera vuelta de las elecciones presidenciales. En uno de los textos de dicho dossier, Fernando Díaz Plaza consideraba que la mala relación bilateral era una constante desde el siglo XVII, pero no ofrecía datos históricos contrastados al lector⁶². Las críticas de esta revista fueron tales, que un español residente en París llegó a escribir una carta a José Oneto, director de *Cambio 16*, para denunciar la línea editorial que criticaba de manera continua a Mitterrand, según él, sin argumentos⁶³. En una postura similar a *Cambio 16*, *El Alcázar* utilizó términos históricos, como el de «afrancesados», para criticar a los socialistas que habían aplaudido la victoria de Mitterrand, a los que consideraba herederos de los «traidores de 1808»⁶⁴.

59. José Luis Alcoci en *El Alcázar*, 12-5-1981.

60. Ismael Medina en *El Alcázar*, 12-6-1981.

61. *Ibidem*.

62. *Cambio 16*, n.º 490, 20-4-1981,

63. «Carta a José Oneto de Laureano Oliveros», París, 28-6-1981. Fondation Jean Jaurès, 424 RI 23.

64. *El Alcázar*, 12-6-1981.

En junio de 1981 se celebraron elecciones a la Asamblea Nacional francesa. El objetivo de Mitterrand, una vez alcanzada la tan preciada presidencia, era lograr el control de esa cámara para poder gobernar sin necesidad de acudir a acuerdos continuos con el resto de los partidos políticos. Los resultados mostraron una amplia mayoría a favor del socialismo francés y una mayor caída de los partidos conservadores. En esos mismos días, se hicieron públicos los nombramientos de los nuevos ministros y, a la vez, se trató de hacer frente a la caída de la bolsa y a la fuga de capitales franceses por el miedo a las nacionalizaciones. En esa línea, los nuevos responsables de exteriores mandaron mensajes de tranquilidad a la economía de su propio país y también a los países más influyentes del momento como EEUU y RFA (Favier; Martin-Roland, 1990: 45-50). A pesar de la relevancia de todo ello, la prensa española no se detuvo a analizar todos estos cambios con visión de conjunto, sino que se preocupó, particularmente, por las relaciones franco-españolas en las cuestiones de terrorismo. El día 3 de junio, el Tribunal de París avaló la extradición de Tomás Linaza, pero la decisión última de aprobar esa entrega dependía del Gobierno. Desde el Eliseo, después de varios enfrentamientos entre Pierre Mauroy y Claude Cheysson, se decidió no conceder la extradición (Ménage, 2000: 352). Las declaraciones públicas de Pierre Mauroy en las que afirmó que Francia era «la patria de las libertades y de los derechos del hombre» y que, por tanto, no accedía a enviar a Linaza a España, provocaron numerosas críticas por parte de todos los diarios. Para los más críticos con el socialismo fue una manera de reafirmar sus comentarios anteriores. Sin embargo, lo interesante de los artículos que aparecieron publicados sobre esta problemática iba más allá de los insultos contra la izquierda española y francesa. En primer lugar, diversos editoriales y artículos de opinión no solo trataron de defender ciertas ideas, sino que intentaron condicionar la postura del Gobierno con respecto a Francia. *Diario 16*, en su editorial del 9 de junio y *ABC* en el editorial del 10 de junio, entre líneas, pidieron al Gobierno que rompiera relaciones con Francia⁶⁵. Este intento de presión se encuentra en la línea de la tesis de Juan Manuel Fernández en la que muestra la estrategia de influencia de los periódicos en la agenda política exterior (Fernández, 2018). En segundo lugar, como corroboró el embajador de Francia en España, la prensa española realizaba los análisis desde una óptica nacional. Eso provocaba que no se tuviera una verdadera idea del alcance de las cuestiones internacionales y, además, esas lecturas acababan provocando conclusiones erróneas. En muy pocos artículos sobre los problemas de ETA o los conflictos agrícolas se hizo referencia al hecho de que los

65. Editorial *Diario 16*, 9-6-1981; *ABC*, 10-6-1981.

partidos franceses todavía se encontraban en campaña electoral. El Gobierno, que trataba de ampliar su base social, no estaba dispuesto a abrir debates con ciertos colectivos de su ciudadanía del sur del país. El coste de esa maniobra política fue empeorar todavía más las relaciones con España. Esto no quiere decir que sin la cercana celebración de las elecciones se hubieran eliminado rápidamente los problemas bilaterales, pero incluir estas cuestiones en los análisis otorgaba mayores herramientas para tratar de entender los problemas⁶⁶. Además, como afirmaron desde *El Correo Español*:

«No se trata solo de una mala faena del presidente Mitterrand y sus colaboradores. La culpa recae también sobre quienes, del lado español, no han sabido o no han querido entablar un diálogo realista con las autoridades de París»⁶⁷.

De hecho, la visita de Claude Cheysson a España tan solo unos días después de la negativa de las extradiciones fue en esa línea⁶⁸. Aunque los problemas se mantuvieron algún tiempo más, en ese encuentro se produjo un primer acercamiento que nada tenía que ver con el belicismo mostrado por la prensa días antes⁶⁹. No era la primera vez que la prensa realizaba análisis sobre los problemas franco-españoles desde un punto de vista únicamente español, sin tener en cuenta el contexto europeo. En 1980, tras las declaraciones de Giscard sobre la pausa en las negociaciones de España con la CEE, gran parte de los medios hablaron de un ataque directo de Francia. Sin embargo, el famoso y ya comentado «giscardazo» estuvo también muy relacionado con el bloqueo británico a la PAC y, por tanto, no era una medida exclusivamente del Elíseo contra sus vecinos del sur (Nuñez, 2013: 231-256). Sin embargo, los diarios españoles mostraron dichas declaraciones como un asunto estrictamente franco-español. Todo ello plasmaba la enorme complejidad de las cuestiones internacionales y las lecturas parciales que se hacían desde los medios de comunicación, normalmente condicionados por los intereses de los propios diarios y del país en cuestión.

Evidentemente, la falta de experiencia y la escasez de especialistas diplomáticos y profesionales del periodismo que conocieran las particularidades de las relaciones internacionales y de las políticas y culturas propias de cada país,

66. *El País*, añadió un elemento de análisis. En el editorial del 11 de junio, Juan Luis Cebrián consideraba que lo que movía al Gobierno francés a esas declaraciones era el miedo a un posible contagio. *El País*, 1-6-1986. Desde *Diario 16*, Manuel Jiménez de Parga consideró que no se podía hacer responsable a Francia de todos los problemas de ETA, sino que España también debería cuestionar si está haciendo todo lo posible. *Diario 16*, 11-5-1981.

67. *El Correo Español*, 11-6-1981.

68. *Le Monde*, 15-6-1981; *Pueblo*, 16-6-1981; *El País*, 19-6-1981.

69. «Rapport R. Delaye visite du ministre à Madrid», 15-6-1981. AMAE, 1930INVA/5173.

no se podían cubrir de la noche a la mañana. En una coyuntura clave como la del comienzo de los años ochenta, la prensa también contribuyó al aprendizaje de la sociedad en materia de «internacional», lo que se tradujo en un mayor interés por lo acontecido fuera de nuestras fronteras. La Transición española también requería una adaptación y una especialización en estas cuestiones para nuestros responsables. Ese proceso hubo de cubrirse sobre la marcha y no siempre fue fácil ni estuvo a la altura de las circunstancias. Muchas veces los intereses ideológicos o partidistas y la perspectiva nacional, las más de las veces, muy conservadora, fueron un hándicap difícil de sortear (Martín, 2010).

Conclusiones

La relevancia de las relaciones franco-españolas en las décadas de los setenta y de los ochenta provocaron que la prensa española dedicase numerosos artículos y columnas al cambio político en Francia. Las lecturas que se realizaron sobre la victoria electoral de François Mitterrand estuvieron condicionadas por tres cuestiones. En primer lugar, por la dificultad de la política interna española en 1981, el aumento de presión de la oposición ante un Gobierno cada vez más desgastado y la escasa experiencia en política exterior tanto de la Moncloa como de los medios de comunicación; en segundo lugar, por el eje izquierda-derecha que se tradujo en optimismo o pesimismo sobre la llegada del socialismo al Elíseo; y, en tercer lugar, por los grandes debates bilaterales (ETA y adhesión de España a la CEE). Esto último provocó que, pese a las diferencias ideológicas, en muchos casos se acogiera positivamente la llegada del PS al Gobierno, pues podría suponer un desbloqueo de los contingentes franco-españoles.

Tras los debates e incertidumbre de los primeros días, la prensa española asumió en apenas unas semanas, la presidencia de Mitterrand con cierta normalidad, sin caer en el catastrofismo ni la euforia, a medida que el acontecimiento se normalizó también en la prensa y las cancillerías mundiales. Salvo alguna cabecera recalcitrante, el tratamiento informativo recuperó el tono y se abandonó el cariz apocalíptico del primer momento. A ello también contribuyó que pronto se comprobó que la política francesa no cambió demasiado con respecto a la estrategia anterior. De hecho, las relaciones bilaterales no mejoraron a corto plazo y España vio frenadas sus aspiraciones de adhesión a la CEE, igual que sus peticiones de extradición de etarras sufrieron una notable ralentización a corto plazo.



Figura 6: Pueblo, 16-5-1981

Bibliografía

- ALVAREZ PÉREZ, Sara (2019). *Traverser la muga. Enjeux géopolitiques et stratégie d'internationalisation d'Euskadi Ta Askatasuna (1959-1979)*. Thèse de doctorat: Université de Nantes.
- ATTALI, Jacques (2021). *Il y aura d'autres jolis mois de mai*. Paris: Fayard.
- ATTALI, Jacques (1993). *Verbatim, 1981-1986*. Paris: Fayard.
- BABY, Sophie (2018). *El mito de la Transición pacífica: Violencia y política en España (1975-1982)*. Madrid: Akal.
- BARATIER-NEGRI, Laurence (2018). *Valéry Giscard d'Estaing et le Royaume-Uni*. Paris: Sorbonne Université Presses.
- BREMOND, Joël (1994). *Le sentiment antifrançais dans l'Espagne postfranquiste*, Thèse doctoral. Paris: Université Paris Sorbonne IV.
- CAPILLA CASCO, Ana (2016). *Una biografía parcial de Javier Rupérez: diseño de la política exterior de UCD*. Tesis doctoral: UNED.
- CAUCHY, Pascal (2011). *L'élection d'un notable. Les coulisses de mai 1981*. Paris: Editions Vendémiaire.
- CORDERO OLIVERO, Inmaculada (2010). Lo que no debe ser. La revolución portuguesa en la prensa española. En LEMUS, Encarnación, ROSAS, Fernando y VARELA, Raquel, *El fin de las dictaduras ibéricas*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.
- DELGADO, Lorenzo (2020). La convergence des gouvernements socialistes de la France et de l'Espagne. En GONZÁLEZ, Damián A.; MOLINA, Sergio y Manuel ORTIZ (eds.), *L'adhésion de l'Espagne à la CEE (79-106)*. Bruselas: Peter Lang.

- FAVIER, Pierre y MARTIN-ROLAND, Michel (1990). *La décennie Mitterrand. Les ruptures, 1981-1984*. París: Point.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ-CUESTA, Juan Manuel (2012). *Información y política exterior en la Transición española. Su relación e incidencia en el cambio político*. Seminario de Investigación Dpto. Historia Contemporánea, UCM.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ-CUESTA, Juan Manuel (2018). *Periodistas y diplomáticos en la Transición española*. Madrid: Editorial Fragua.
- FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka (2021). *El terrorismo en España: De ETA al Dáesh*. Madrid: Cátedra.
- FERNANDEZ, Mónica y QUIROSA-CHEYROUZE, Rafael (eds.) (2021). *La Transición española y sus relaciones con el exterior*. Madrid: Silex.
- GUILLAMET, Jaume (Ed.) (2016). *Las sombras de la Transición. El relato crítico de los corresponsales extranjeros (1975-1978)*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València.
- HUNEUS, Carlos (1985). *La Unión de Centro Democrático y la Transición en España*. Madrid: CIS.
- MARTÍN GARCÍA, Óscar José y ORTIZ HERAS, Manuel (coords.) (2010). *Claves internacionales en la Transición española*. Madrid: Catarata.
- MARTÍN-PAÑEDA, Pablo (2015). *Que Dire À l'Espagne?: de l'Isolement Franquiste À La Démocratie Européiste, La France Au Défi, 1957-1979*. Bruselas: Peter Lang.
- MENAGE, Gilles (2000). *Loeil du pouvoir. Face aux terrorismes, 1981-1986*. París: Fayard.
- MESA, Roberto (1992). La normalización exterior de España. En Ramón Cotarelo, (comp.): *Transición política y consolidación democrática*. Madrid: CIS.
- MOLINA GARCÍA, Sergio (2022). The Franco-Spanish fishing wars during the negotiations for Spain's membership of the EEC 1976-1982. *International History Review*. [En prensa].
- MOLINA GARCÍA, Sergio (2020). *Una llave para Europa: el debate agrario franco-español y la adhesión de España a la CEE, 1975-1982*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- MORÁN BLANCO, Sagrario (2002). *La cooperación hispano-francesa en la lucha contra ETA*. Madrid: Editorial Complutense.
- MUÑOZ Soro, Javier (2006). *Cuadernos para el Diálogo 1963-1976*. Madrid: Marcial Pons.
- NEL, Noël (1988). *Mai 1981. Mitterrand president*. París: La documentation française.
- NIÑO, Antonio (2009). Uso y abuso de las relaciones culturales en política internacional. *Ayer*, 75, 25-61.
- NÚÑEZ Peñas, Vanessa (2013). *Entre la reforma y la ampliación (1976-1986). Las negociaciones hispano-comunitarias en tiempos de Transición y approfondissement*. Tesis Doctoral: Universidad Complutense de Madrid.

- ORTIZ HERAS, Manuel (2012). Nuevos y viejos discursos de la Transición. La nostalgia del consenso. *Historia Contemporánea*, 44, 337-367. <https://doi.org/10.1387/hc.6620>
- ORTIZ HERAS, Manuel y MOLINA GARCÍA, Sergio (2021). «Monsieur le président: il existe des raisons [...] pour nous réjouir de votre triomphe»: La victoire de François Mitterrand et la presse espagnole, mai 1981: <https://www.mitterrand.org/monsieur-le-president-il-existe-des-raisons-pour-nous-rejouir-de-votre-triomphe-1-la-victoire-de-francois-mitterrand-et-la-presse-espagnole-mai-1981.html>
- PANISELLO, Susana (2016). Extradiciones de Francia a España: treinta años de envíos. *HAOL*, 39, 29-38.
- PÉREZ LOPEZ, Pablo y LAFUENTE DEL CANO, Jorge (2014). Leopoldo Calvo-Sotelo y la Transición exterior: prioridad europea. *Arbor*, 190 (769), 1-15. <https://doi.org/10.3989/arbor.2014.769n5008>
- QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael (Coord.) (2009). *Prensa y democracia. Los medios de comunicación en la Transición*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- RODRIGO, Fernando (1995). La inserción de España en la política de seguridad occidental. En GILLESPIE, Richard, RODRIGO, Fernando y STORY, Jonathan (eds.): *Las relaciones exteriores de la España democrática*. Madrid: Alianza.
- SAHAGÚN, Felipe (1986). *El mundo fue noticia. Corresponsales españoles en el extranjero: la información en España*. Madrid: Fundación Banco Exterior.
- SÁNCHEZ, Sergio (2015). El tratamiento informativo del comienzo de la Revolución de los claveles en el diario ABC. En RITA, Luís, SOUTELO, Luciana y LUCIANA SILVA, Carla (coord.): *A revolução de 1974-75: repercussão na imprensa internacional e memória(s)* (30-46). Lisboa: Instituto de História Contemporânea.
- SÁNCHEZ, Esther (2020). Los grandes proyectos de la industria francesa en España en tiempos de Mitterrand y González (1981-1986). *Historia y Política*, 44, 369-401. <https://doi.org/10.18042/hp.44.13>
- SÁNCHEZ-CUENCA, Ignacio (2021). *Las raíces históricas del terrorismo revolucionario*. Madrid, Catarata.
- STOETZEL, Jean (1982). Les élections françaises de 1981 et les sondages. *Revue française de sociologie*, 23, 3-14. <https://doi.org/10.2307/3320848>
- TROUVÉ, Matthieu (2008). *L'Espagne et l'Europe. De la dictature de Franco à l'Union européenne*. Bruselas: Peter Lang.
- TROUVÉ, Matthieu (2021). «Le 10 mai 1981 vu d'Espagne: entre encouragements, espoirs et méfiance», <https://www.mitterrand.org/le-10-mai-1981-vu-despagne-entre-encouragements-espoirs-et-mefiance.html>
- TUSELL, Javier (2005). *Dictadura franquista y democracia, 1939-2004*. Barcelona: Crítica.
- VVAA (2011). *10 mai 1981: retours sur une victoire*. París: Fondation Jean Jaurès.